

Aumenta «vacuna» desde cárceles

«Por miedo, se fomenta la cultura del pago de extorsiones»

El jefe del Gaula de la Segunda Brigada, mayor Edwar Suárez, dijo que a pesar que han aumentado el número de denuncias en Barranquilla, aún el temor impide que todos lo hagan. Comerciantes, los más afectados

Mayor Edwar Suárez, jefe del Gaula de la Segunda Brigada.

Por JUAN CARLOS DÍAZ M.

Según el jefe del Grupo de Acción Unificada por la Libertad, Gaula, mayor Edwar Suárez, en Barranquilla y el Atlántico cada día aumenta más el número de personas afectadas por el fenómeno de la extorsión por varias razones, la principal: la cultura del pago que se ha creado por el temor a represalias mayores contra la misma persona o contra su familia.

El fenómeno se inició cuando algunas de las personas más afectadas, los comerciantes, auspiciaron el pago para su seguridad, lo que a la larga se convirtió en una bola de nieve que se reversionó en su contra.

«Esas mismas personas que al principio le brindaban seguridad, después se convirtieron en los que llamaban para cobrar extorsiones, puesto que ya conocían su modus operandi», señaló el mayor Suárez.

Un comerciante del mercado, consultado por EL HERALDO, reconoció que si había pagado hace varios

meses para que le protegieran el negocio, lo que, según él, en efecto ocurrió, puesto que se disminuyó notablemente la inseguridad. El mismo comerciante dijo que, por el contrario, las extorsiones habían bajado.

«Si no buscamos protección, nos hubieran arruinado», advirtió el comerciante.

Esto, para el jefe del Gaula, es lo que fomenta la ilegalidad, ya que el deber de la ciudadanía es pedir protección a los organismos de seguridad del estado, los que están en la obligación de ofrecérsela.

EXTORSIONES «EXPRES»

Aunque la mayoría de estas extorsiones se realizan en la zona de Barranquillita y el mercado, otros sectores de la ciudad también se han visto afectados, incluyendo sectores residenciales, según lo muestra las estadísticas del Gaula y de la Policía Nacional.

Los datos del Gaula señalan que el número de denuncias ha aumen-

tado, pero también el número de casos que se mantienen en reserva por el temor a las represalias.

«En el 2004 se denunciaron 75 extorsiones, las cuales fueron atendidas todas sin excepción, se resolvieron 21 y permitieron realizar investigaciones que han culminado con operativos exitosos, como el que se realizó hace dos semanas en el que se capturaron a 10 personas implicadas en estos casos», señaló Suárez.

En las investigaciones han encontrado casos extremos como el pago que tiene que hacer una persona que tiene una chaza en la zona norte y cada día tiene que pagar 10 mil pesos como cuota.

De las tres clases de extorsiones, según sus orígenes, que manejan los organismos del estado: Subversión, AUC y delincuencia común, es esta última la de mayor incidencia en Barranquilla y su Área Metropolitana.

Según el informe del Gaula, las llamadas millonarias, o «expres», han aumentado considerablemente, y en más de un 50% de su incidencia,

los delincuentes utilizan los trabajadores cercanos de las potenciales víctimas, como el servicio doméstico, jardineros y conductores.

EN CAUTIVERIO

En los últimos meses también se incrementó la llamada extorsión carcelaria, modalidad que, según el Gaula, implementaron unos reclusos que trajeron a las penitenciarías de la ciudad provenientes de la cárcel La Picafeña, de Ibagué.

«Al principio lo que pedían era medicina de difícil consecución para enviarlas al monte donde estaban sus compañeros, pues la mayoría estaban capturados por rebelión, pero poco a poco las peticiones fueron cambiando y se llegó a las exigencias económicas», indicó el jefe del Gaula.

Esta «contaminación», como la llamó el mayor Suárez, se extendió no sólo a la cárcel de El Bosque, en Barranquilla, sino a otras de la Costa Caribe.